

Los bascos y el descubrimiento de América



Los euskaros se habían establecido en la península ibérica por lo menos en la época histórica después del período diluvial, ochenta siglos antes de la irrupción de los celtas, y habían franqueado el Estrecho de Hércules en aquellas ligeras canoas, descritas por Estrabón, que dirigían á fuerza de remos, con una destreza y rapidez sorprendente y en las cuales no temían aventurarse en largos viajes.

No es posible poner en duda las relaciones comerciales que los iberos sostenían, en épocas muy remotas, con los americanos del Sur, relaciones que fueron interrumpidas por la invasión de los celtas, pero el recuerdo de América, bien pronto borrado de la memoria de los Bárbaros, perduró en los vascos pirenaicos y sirvió para dirigir las expediciones de los montañeses en la edad media, á las cuales se debió el descubrimiento de las Canarias en 1393 por los guipuzcoanos.

Perrigno, que refiere, según la tradición de la costa, hechos de gran importancia relatados por Maseín en su «Ensayo histórico de Bayona», tiene razón para afirmar que los europeos deben á los vascos el descubrimiento de América.

En la época del gran navegante ya se habían descubierto las Canarias. El mismo Cristóbal Colón había estado establecido en la isla de la Madera.

Colón que nació en 1442 y era hijo de un cardador de lana de Corugeto, en el territorio de Génova, tuvo la noción y la primera prueba de la existencia de América por las noticias que le dió un marino vasco,

Alfonso Sánchez de Huelva, por lo que no puede decirse que sea Colón quien ha descubierto el Nuevo Mundo, sino los vascongados.

Huelva, que se había embarcado con rumbo á la isla de la Madera, fué víctima de una furiosa tempestad que duró veintidós días, durante los cuales le fué imposible tomar la altura ni por el sol ni por las estrellas, teniendo que abandonarse al capricho del viento y de las olas.

Después de haber luchado con los elementos y de haber sido su juguete, llegó á una isla, que según los historiadores dicen, fué Santo Domingo.

Descendió á tierra, tomó la altura y después de haber reparado su navío se hizo de nuevo al mar con diez y seis hombres que componían su tripulación. La travesía fué larga, los víveres faltaron y doce marinerros vascos perecieron de hambre.

Huelva y sus cuatro restantes compañeros desembarcaron en Madera, donde el primero fué recibido por Colón, que escuchó ávidamente de labios del euskaro la relación de su viaje.

El vasco había hecho una descripción escrita de su travesía que comunicó al itaiiano.

La idea de la existencia de un mundo occidental no había sido nunca una novedad para los vascos, pues desde el descubrimiento de las Canarias, los guipuzcoanos habían observado que cuando los vientos del Oeste reinaban con persistencia, el mar llevaba á las costas de las islas troncos de maderas extrañas, cañas de especies desconocidas y cuerpos muertos en los que se reconocía por múltiples señales que no eran ni europeos ni africanos.

Huelva había muerto. Colón no podía tomarle como compañero de viaje en su afortunada expedición de 1492, pero tuvo «muy especialísimo» cuidado de elegir marinos vascongados entre los que sólo citaremos el intrépido é inteligente Juan de Bizcaya, ó de Cantabria, el Bizcaino, que entonces era uno de los más célebres y excelentes marinos de las provincias euskaras, no faltando historiadores que aseguren que Colón no decidió su viaje sino bajo la afirmación positiva y terminante del Bizcaíno, pero al menos está fuera de toda duda que este acompañó y asesoró al ilustre navegante.

Finalmente, y ya en época posterior, otro guipuzcoano, Juan Sebastián de Elcano, sirvió de compañero y quizá de guía á Magallanes en todas sus correrías marítimas, pasando con él el estrecho á que el célebre navegante dió su nombre.

Después de la muerte de Magallanes, Elcano, jefe supremo de la expedición, ganó las islas de la Sonda y doblando el cabo de Buena Esperanza entró en Sevilla en 1522, habiendo sido el primero que dió la vuelta al mundo en tres años y cuatro semanas.

Carlos I de España le dió por divisa un globo terrestre con este lema: «primus me circumdedisti», es decir á tí que me has recorrido el primero haciendo la vuelta al mundo.

Como se ve por esta sucinta relación, las glorias euskaras no han sido sobrepujadas por ningún pueblo, por ninguna raza, y los, que tan brillante historia pueden ostentar ni pueden ni serán sojuzgados ni dominados por nadie.

